EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 259

¿Qué puede aportar la Iglesia a una discusión ecológica?

La Iglesia no tiene competencias ecológicas específicas. El Papa Francisco, sin embargo, habla en su encíclica "*Laudato si*" de la Tierra como la casa común de todos los hombres. En dicho documento, además, alaba los esfuerzos de muchos por asumir la responsabilidad en la protección de esta casa y pide a los cristianos un cambio radical en el compromiso con el medio ambiente. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.

¿Qué aporta la Iglesia a la discusión ecológica? Lo primero dice es que la iglesia no tiene competencia desde el punto de vista científico-técnico. O sea, la Iglesia no está para opinar sobre cuestiones ecológicas en las que los científicos puedan tener un margen de opinión. Tiene que haber, obviamente, cada uno en su campo, cada uno en su terreno, y la Iglesia desde su terreno lo que sí que puede es hacer una orientación moral y esa orientación moral comienza, por hablar de la casa común, en la que hoy en día tenemos muy claro que tenemos una corresponsabilidad en lo que pasa en el resto del mundo, que no se puede uno agarrar a un a un supuesto eh valor patrio. "*Bueno, yo aquí lo que me importa es lo que pase en mi patria y lo que pase fuera de mi patria*". No, perdona, eso no sirve. Eso no sirve porque lo que hoy en día sabemos que lo que pasa en el Amazonas tiene una repercusión muy grande a nivel mundial porque el Amazonas es un pulmón de oxígeno. Hoy en día sabemos que lo que pase en el casco polar va a tener mucha repercusión. O sea, el mundo tiene un equilibrio ecológico.

Tenemos que tomar conciencia de esa corresponsabilidad y de la importancia de una colaboración. Creo que esa sensibilidad religiosa ayuda mucho a suscitar una corresponsabilidad y tomarnos todos en serio nuestra aportación, nuestra contribución al desafío ecológico. Aquí el Docat nos ofrece un texto precioso que el Papa Benedicto XVI lo compartió cuando fue el World Youth Day en Sídney. Recuerdo que también estuvo un servidor, era yo entonces obispo de Palencia y fui como responsable de la pastoral juvenil española. La verdad es que fue un viaje precioso y como en el avión yendo a Sídney dabas la vuelta al mundo, y era impresionante ver en el avión todo lo que ibas viendo. Era increíble.

El Papa, que le pasaba lo mismo, escribió lo siguiente: "*El relampagueo del Mediterráneo, la magnificencia del desierto norteafricano, la exuberante selva de Asia, la inmensidad del océano Pacífico, el horizonte sobre el que surge y se pone el sol, el majestuoso esplendor de la belleza natural de Australia, todo eso que he podido disfrutar durante un par de días suscita un profundo sentido de temor reverencial*".

Impresionante esta frase. Uno ve todo eso, ve lo que es el mundo, ves lo que es la naturaleza y dice: "*Qué impresionante, ¿no?*". Y todo esto suscita una conciencia de temor reverencial, de que tenemos que saber cuidar las cosas. Esto es un regalo de Dios. Esta es una casa común para todos nosotros. Tenemos que tomarnos en serio, nuestra responsabilidad en su cuidado.